

La celebración de Epifanía tiene su origen en la Iglesia Ortodoxa del Este en el año 354 y en si es la primera celebración del nacimiento de Jesús en la Iglesia Cristiana. En Roma se celebraba el nacimiento de Jesús que coincidía con una celebración Romana el 25 de diciembre, y así nombraron el seis de enero como la visita de la Magos, la cual hoy todavía celebramos. La palabra Epifanía o *epiphaneia* en el griego significa “manifestación.” Epifanía es la manifestación o revelación de Jesús en el mundo.

Aunque conmemoramos la visita de los Magos o los Reyes Magos como tradicionalmente se les conoce, sus regalos de oro, mirra e incienso nos recuerdan de la revelación/manifestación de Jesús al mundo. Dios hecho carne para ser celebrado como el Rey de Reyes, pero también para morir la muerte de toda persona oprimida como una ofrenda en solidaridad y acompañamiento.

Esta celebración también marca la jornada de José, María y Jesús como refugiados e inmigrantes a Egipto huyendo la orden de genocidio de Herodes. Para nosotros y nosotras en la comunidad Hispano/Latina este rito y celebración toma aún más significado pues en la narrativa de la visita de los Magos y el miedo, ansiedad y desesperación de José y María para salvar a su bebe, vemos encarnada nuestra historia y la historia de todo refugiado e inmigrante buscando refugio en todo el mundo.

Celebramos la mesa de Señor en acción de gracia por el Verbo hecho carne. Afirmamos que, por medio de esta mesa, Dios se continúa identificando con nuestra humanidad y con el sufrimiento de todos los marginados y sufridos a través del mundo. En esta celebración, también nos comprometemos a vivir como el cuerpo de Cristo, la encarnación de Jesús en este mundo como una mesa viviente donde todos y todas tiene lugar y nadie le falta nada.

Los tres regalos de los Reyes son recordados y re-interpretados no solamente como regalos para el niño Jesús, sino para toda la humanidad en las palabras del Apóstol Pablo en 1 Corintios 13: 13 “Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante de las tres es el amor.” (Dios Habla Hoy)  
¡Celebremos pues, la llegada del luz del mundo!

Liturgia preparada por  
Rev. Dr. Lydia E. Muñoz  
NPHLM  
©2023



## Oración del Gran Acción de Gracias para la Epifanía

El Señor sea con ustedes.

**Y también contigo.**

Levántate y resplandece, pueblo,  
porque ha llegado tu luz

**La gloria del Señor resplandece sobre nosotros y nosotras.**

Levanten sus ojos y miren alrededor.

**Ahora nuestros ojos han visto nuestra salvación  
y nuestros corazones se llenan de alegría. (Isaías 60)**

Oremos...

O, Dios es digno y justo darte gracias con alegría y gozo en este día. Desde la fundación del mundo, has revelado tu amor y gracia entre la luz y la oscuridad, entre el caos y la claridad, entre lo conocido y lo desconocido para hacernos comprender que nada ni nadie puede determinar cómo tú decides manifestarte hacia la humanidad.

Te has revelado entre medio de un precioso jardín, en la peña de Horeb, entre la zarza que ardía ante Moisés, en la oscuridad de los sueños y visiones de tus profetas y aun a través del ángel que le hablo a una joven llamada, María. Todo para que tu creación entendiera que tu amor y misericordia no tiene límite, ni tiene fin.

Mas, sin embargo, nuestro capricho, arrogancia y codicia nos ha llevado a negar esa manifestación en la creación, y en nuestro prójimo. Con nuestras acciones hemos tratado de apagar la luz de tu sagrado imagen en cada persona y en nosotras y nosotros mismos.

**Perdónanos, O Dios.**

**Revela nuestra rebeldía y haznos libres.**

Aun así, O Dios, tu luz resplandece más brillante que nuestras faltas y pecados. Y tu luz siempre nos recuerda que en tus brazos de amor hallaremos nuestra paz. Así, con todos los ángeles y arcángeles en el cielo y todos los santos en la tierra como en el cielo, te alabamos cantando...

**//Gloria, gloria, gloria  
en las alturas a Dios//  
//Y en la tierra paz para aquellos  
que ama el Señor//**

*(Cueca – Pablo Sosa)*

¡Gloria a ti, O Dios y gloria al que fue enviado para ser la luz del mundo, Jesús!

Jesús, nació entre nosotros y nosotras como un niño afectado por la pobreza y los sistemas de opresión e imperio. Desde su temprana edad, Jesús conoció la desesperación del refugiado y el inmigrante cuando sus padres cruzaron fronteras para buscar asilo en otro país. Su vida fue marcada por el sufrimiento de su prójimo y su ministerio terrenal dio testimonio de tu preferencia para el pobre, enfermo, y el menospreciado.

Por su mensaje inclusivo de amor, Jesús fue traicionado y entregado a muerte por los poderosos como un criminal político. La noche antes de que fuera entregado quiso celebrar la Pascua con sus discípulos; ambos mujeres y hombres. En la cena, Jesús tomó el pan, habiendo dado gracias lo compartió diciendo, “este es mi cuerpo quebrantado en solidaridad con todos los que son quebrantados.” Tomo la copa y la compartió diciendo, “este es la copa de mi vida, derramada en señal de amor y liberación. Coman y beban en memoria de mí.”

En acción de gracias y en afirmación a nuestro compromiso declaramos la fe que vivimos...

***Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado, Cristo está con  
nosotros, Cristo vendrá otra vez.***

Derrama tu Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones de pan y vino. Haz que tu luz brille en medio de nosotros y nosotras para que seamos tu luz en este mundo y para que resplandezca tu reino de justicia, paz y amor hasta que tu vengas y celebremos contigo en el banquete celestial. **AMEN.**

Y ahora con la certeza de ser familia de Dios oremos la oración que Jesús nos enseñó:

(Padre/Madre/Dios nuestro...)

Fracción del Pan y Compartiendo la Copa

*Pan de vida, regalo al mundo.*

*Copa de amor, regalo al mundo.*

Oración de gracias por la Comunión

**Gracias, O Dios por esta mesa que ha nutrido nuestra alma y corazón. Igual que aquellos reyes, ayúdanos a entregar todo lo que somos a tu servicio y al servicio de los demás para tu honra y gloria. Amen.**